



Las pistas eran seguras, ambas músicas se complementaban con sonidos del fondo del mar y de la tierra, si llegaba a unir las encontraría el punto en donde habitaban las Nereidas que un día, ya lejano, conoció y le otorgaron los poderes de la piedra roja.

Durante mucho tiempo su intención de encontrarse de nuevo con ellas, le había llevado a situaciones y aventuras emocionantes, ahora, al fin, parecía llegado el momento de conseguir su objetivo en ese espacio idílico de frondosa vegetación, cielos teñidos con los colores del arco iris y sobre todo, donde reinaba un tranquilidad que envolvía

por completo el ambiente.

Abrió su caja de música que de nuevo sonó potente, en la distancia otra melodía contestaba, debía poner los cinco sentidos en la percepción de los lejanos sonidos por cuanto un gran trecho les distanciaba lleno de intrincados caminos, acantilados y extensas praderas, realmente la tarea no parecía fácil.

Por el momento pensó en seguir el camino que le brindaban las flores, parecía el acertado pues las melodías se armonizaban con cierta uniformidad, si bien, pronto empezó a percibir unos extraños cortes en su sintonización.

Llevaba andado dos jornadas

completas, cuando de repente se encontró frente a una quebrada en el terreno que mostraba un gran surco, abrupto y seco, y cuya profundidad y anchura parecían insalvables, tras varios intentos, sin éxito, buscando diferentes orientaciones para sincronizar la melodía que provenía del exterior con la que emitía su caja de música, se sentó al cobijo de una gran roca.

La oscuridad de la noche comenzaba a hacerse notar hasta que se cerró por completo, sobre su cabeza un cielo perfectamente dibujado de relucientes estrellas calmaron en parte su desilusión, trató de asumir que aquella profunda grieta le impedía proseguir su camino, tendría que dar un enorme rodeo,



que le retrasaría en gran medida, la desorientación era total.

Abatido por el cansancio se quedó dormido y no reparó en que de una de las muchas estrellas, quizá la más insignificante, se había desplazado un imperceptible punto blanco, que fue cobrando movimiento y se aproximaba hacia el lugar donde él se encontraba.

Casi al alba una luz blanca y resplandeciente, junto al fuerte batir de unas potentes alas, le sorprendieron en su sueño.

No lo podía creer, prácticamente junto a él se encontraba Alado, el fiel amigo que un día pensó no volvería a ver.

- Alado, amigo ¿cómo me encontraste?

El caballo Alado, lanzó un sonoro relincho de alegría y le dijo:

- *Vengo en tu ayuda para llevarte ante las Nereidas de la tierra que te están esperando, y puesto que tomaste un camino equivocado me encomendaron tu rescate.*

Pichín no salía de su asombro, tenía la solución, había vuelto a encontrar a su amigo, y todo parecía indicar que pronto se encontraría en el ansiado lugar donde las hadas del bosque tenían su feudo.

Esperaron a que amaneciera totalmente, Pichín recogió sus escasos enseres sin olvidarse de la caja de música, subió a lomos de Alado y pronto se vio - una vez salvado el abismo - volando de nuevo por extensas praderas y bosques de espesa vegetación.

Llevaban un trecho surcando el cielo, cuando Pichín escuchó de nuevo con claridad las dulces melodías, abrió su caja de música y nuevamente salieron los acordes que las enlazaban, a través del viento, con los que provenían de la lejanía.

- Alado, vamos por el buen camino.- dijo Pichín.

Azules, violetas y naranjas de intenso fulgor cubrían el infinito, a Pichín le invadía una fuerte excitación, presentía que el gran momento estaba próximo.

Poco a poco el caballo Alado fue descendiendo sobre un prado verde esmeralda cuajado, por doquier, de hermosas flores que rivalizaban por mostrar su gama de



colores.

- Hemos llegado Pichín.- le dijo su amigo.

- *Me ordenaron que te dejara aquí y que caminaras tú solo hasta la casa que se divisa en lo más alto de la colina.*

Pichín obedeció y le dio un fuerte abrazo, al tiempo que le decía:

- Gracias amigo, espero verte pronto.

Mientras recorría el trayecto hasta la casa, vino a su mente lo que le dijeron las Nereidas en su primer encuentro:

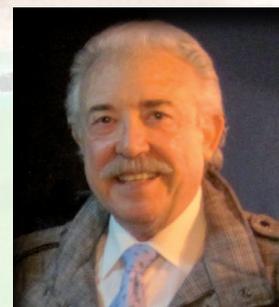
- *"Debes saber Pichín, que nosotras las Nereidas somos deidades de los bosques, protectoras de los animales y de las plantas. Tenemos el encargo del sumo preceptor 'Señor del tiempo' de guardar los secretos de miles, millones de años, desde el inicio de la tierra. Nuestro maestro nos concede el don de regenerar nuestro aspecto cada 25 años y siempre permanecemos bellas y dotadas de una inteligencia superior".*

Ya estaba tan próximo como para divisar, desde lejos, fundida en un cielo rojizo, una columna

de espeso y verde humo que provenía de una cabaña construida con piedras irregulares encajadas unas con otras, la viva imagen que hace muchos tiempo había contemplado.

Las Nereidas le esperaban y con gran alborozo le hicieron pasar, Pichín se encontró en la misma estancia ante la enorme mesa de mármol blanco como la nieve, en donde se encontraban varios recipientes con abundantes frutos del bosque, Nerea, tomando la palabra, le pidió a Pichín que les relatará sus aventuras, en especial la parte que correspondía a sus hermanas que habitaban en el fondo del mar.

Pichín comenzó a narrar su andadura, seguro de que en algún momento o al final, podría pedirles a las Nereidas el deseo que tanto tiempo llevaba fraguando en su mente.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com